**Homilía XII Domingo del tiempo ordinario.** Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

Jesús, en el evangelio de hoy, avisa a sus discípulos de que el camino no será fácil. No todo serán éxitos y consolaciones. Habrá toda clase de obstáculos, privaciones, pérdidas, problemas y persecuciones, algunas de éstas a muerte. ¿Qué hacer cuando esto suceda? La consigna del Maestro es clara: “NO TENGÁIS MIEDO”.

Pero … ¿Cómo no sentir miedo ante un peligro? El miedo es una emoción básica humana, todos lo experimentamos alguna vez. Sentir el miedo ante un peligro es inevitable. Estamos hechos así por naturaleza. Jesús se refiere no a que no sintamos miedo, sino a que no nos dejemos dominar por él, que no lo alimentemos. Y que no sea el miedo el motor que mueva nuestras decisiones vitales. No ha de ser el miedo el que gobierne nuestra vida, sino el Amor. Porque: “No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor" 1 Jn 4, 18.

No hemos de tener miedo a los hombres, “porque nada hay encubierto que no llegue a descubrirse” (Mt 10,26). En efecto, no nos desmoralicemos cuando seamos víctimas de injusticias. Cuando impunemente haya quien nos engañe o abuse de nuestra confianza. A Dios no se le puede engañar, y Él hará justicia a su debido tiempo. Los tiranos, opresores, violentos, abusadores y malvados de este mundo no se saldrán con la suya. Podrán ocultar sus malas acciones antes la justicia humana, pero no ante Dios.

“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” (Mt 10,28). Lo dice Jesús, a quien los hombres mataron el cuerpo, pero no pudieron con su alma invencible, como no pudieron matar el alma de todos los mártires que le siguieron, le siguen y le seguirán. Porque lo que es de Dios no hay quien lo pare. Por eso el Reino de Dios va adelante y no hay enemigo que pueda frenar esta revolución del Amor que Jesús proclamó.

“No tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos” (Mt 10, 31). Si Dios es un Padre Misericordioso que cuida con ternura de toda la Creación, incluso de los pajarillos, ¿cómo no va a cuidar de nosotros, sus hijos amados? Tengamos confianza en Él en toda circunstancia. Los males que nos toque padecer en esta vida, son temporales, no durarán siempre, solo el amor será eterno. Por eso, perseveremos en el amor y que esta esperanza sostenga nuestra lucha cotidiana por un mundo mejor. Que así sea.

Mn. Antoni Reina